



Question

Periodismo / Comunicación
ISSN 1669-6581

Esta obra está bajo una
Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-Compartir Igual
4.0 Internacional



Pensar donde los pies pisan. Reflexiones del proceso de investigación

Alida Dagnino Contini

Question/Cuestión, Nro.67, Vol.2, diciembre 2020

ISSN: 1669-6581

URL de la Revista: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>

IICom - FPyCS - UNLP.

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e412>

Pensar donde los pies pisan(1) Reflexiones del proceso de investigación

**Think where the feet are
Reflections of the research process**

Alida Dagnino Contini

Centro de Investigaciones Geográficas;

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación;

Universidad Nacional de La Plata

Argentina

alidadagnino@gmail.com

<http://orcid.org/0000-0002-8004-6089>

Resumen

Este artículo recupera debates en torno a las investigaciones en experiencias situadas que se entrelazan con prácticas militantes. Forma parte de las reflexiones epistemológicas y metodológicas dadas en el transcurso de una investigación sobre juventudes y sentidos del trabajo en el barrio Nueva York de Berisso (Buenos Aires), espacio en el que militamos, trabajamos e investigamos. Mediante una serie de preguntas, discutimos en relación a la construcción de los problemas de investigación, a los territorios y a lxs sujetxs de investigación, y a la finalidad de la investigación en ciencias sociales.

Palabras clave

Investigación situada; militancia; juventudes; territorios.

Abstract

This article recovers debates around investigations into situated experiences that are intertwined with militant practices. It is part of the epistemological and methodological reflections given in the course of an investigation on youth and the meanings of work in the New York neighborhood of Berisso (Buenos Aires), a space in which we militate, work and investigate. Through a series of questions, we discuss in relation to the construction of research problems, the territories and subjects of research, and the purpose of social science research.

Keywords

situated research; militancy; youths; territories.



Figura 1. Niñeces en el Pasaje Wilde (Becerro, 2014)

Este texto surge de la necesidad de reflexionar sobre los posicionamientos ético-políticos de las investigaciones en ciencias sociales, con el objetivo de compartir algunos aportes al calor de las experiencias de investigación propias, en relación a los aspectos metodológicos de lo que se conoce como investigaciones situadas o investigación-acción participativa (Fals Borda, 1991; Ander-Egg, 2003).

Esta discusión forma parte de un trabajo más grande cuyo objetivo es reconstruir, analizar y comprender los sentidos sobre el trabajo de jóvenes de

sectores populares (2), muchxs (3) de con quienes hemos compartido el habitar su territorio durante más de nueve años. Concretamente, trabajamos (4) a partir de un estudio de caso, con las narrativas de un grupo de jóvenes de entre 13 y 28 años (5) nacidxs y/o criadxs en el barrio Nueva York, uno de los más antiguos de Berisso (provincia de Buenos Aires) y reconocido, entre otras cosas, por su pasado ligado a la cultura del trabajo erigida alrededor de los frigoríficos Swift y Armour, y por su presente vinculado a la instalación de la Nueva Terminal de Contenedores (NTC) TecPlata. Las preguntas que fueron apareciendo en el camino frente a la decisión de investigar en los territorios en los que construimos proyectos de trabajo y militancia social, son las que ordenan este trabajo, y algunas señales en torno cómo abordarlas son los aportes pretendidos del mismo.

La primera pregunta tuvo que ver con mi lugar como investigadora pero, al mismo tiempo, como educadora y militante en el barrio: ¿cómo separar mis tareas o roles en mis intervenciones? El cómo queda en un segundo plano cuando la pregunta que recorre las oficinas de ciencia y técnica es para cuándo, y nos vemos sumidxs en una rutina de escribir para publicar descartando en muchas ocasiones la pasión por el conocimiento y ejerciendo una práctica de investigación desatenta a las demandas sociales. Atender a esas demandas, implicaría, como afirma Robert Castel, <<aceptar el compromiso y correr el riesgo de desviar las exigencias del rigor al servicio de finalidad ajenas a la búsqueda de la objetividad científica>> (2006, p. 89). La rutina domina sobre la pasión: hay que investigar algo, porque así lo exigen las reglas y el sueldo debe ser justificado. El conocimiento es cada vez menos un fin en sí mismo, y cada vez más un medio para “hacer carrera” (Petruccelli, 2012). Algunos de los requisitos de las investigaciones de mayor nivel es que

sean un aporte original y se sobreestima algo que para nosotrxs fue central recuperar en la instancia de decidir el cómo (cuando tal vez ya lo habíamos empezado a implementar): el hecho de hacer coincidir el sentido político compartido por investigadorxs e informantes.

Hacer foco, definir la mirada: ¿sobre qué investigamos?

La primera de las preguntas se sucedió cuando algunas respuestas -ya dadas- lo exigieron. El primer acercamiento al problema de investigación (sin tener en claro que sería sobre el cual trabajaría en un futuro) fue a partir de la coordinación de un taller de comunicación con jóvenes en el Centro Cultural y Educativo Mansión Obrera (6) del barrio Nueva York de Berisso, donde posteriormente inicié mi militancia de manera sostenida y comprometida durante 9 años y hasta la actualidad. En el marco de uno de los talleres se generó un debate sobre la instalación de una terminal de contenedores como parte de la ampliación del Puerto La Plata y lo que sucedía al respecto en el barrio en relación a algo que aparecía como una dicotomía: por un lado, la preocupación y el enojo de lxs jóvenes por la consecuente eliminación de los espacios verdes aledaños; por otro lado, el entusiasmo y la esperanza que generaban los augurios de promesas laborales y de una posible reactivación que traería aparejada la construcción. Los talleres sucedían a la par del avance de la megaobra portuaria y se nutrían cada vez más de las opiniones que ello suscitaba. Algunos días en particular, era inevitable que el tema apareciera: el movimiento de grúas había sido particularmente notorio, había un espacio verde menos a la vista, habían cercado algún rincón donde lxs jóvenes disfrutaban de jugar. Comprendimos que postergar los temas que surgían espontáneamente en el marco del taller, no era un desenlace que se

correspondiera con lo que nos estaba enseñando la propia práctica: una lectura que parte de las experiencias y de las trayectorias de vida, nos permite comprobar que ninguna intervención tiene gobierno absoluto sobre el proceso, sobre lxs sujetxs y sobre sus prácticas: los efectos educativos son ingobernables (Silber, 2008). No por ello desestimamos el enfoque del taller, sus fundamentos y objetivos, sin embargo, sí nos repositionamos en relación a nuestra práctica educativa: las intervenciones pedagógicas se dan en el medio de otras que ya vienen siendo. Intervenir es ubicarse entre dos momentos, es estar entre un antes y un después (Remedí, 2004). Los talleres de comunicación se encaminaron hacia la construcción de historias donde lxs jóvenes relataban su realidad a través de la narrativa ficcional:

Vecino/a 1: - Hola, mucho gusto. Soy una habitante del barrio, mi nombre es Johana. ¡Necesitamos ayuda urgente! -.

Vecino/a 2: - Si, ¡urgente! Estamos muy preocupados por lo que está pasando en el barrio, es terrible... -.

Investigador/a 1: - Cuéntenos detalladamente todo y veremos la forma de solucionarlo -.

Vecino/a 3: - Creemos que todo empezó en el 2007 cuando se decide ampliar el puerto. Desde ese entonces algo anda mal en el barrio. No estamos seguros de qué es pero ha desaparecido gente, se escuchan ruidos extraños y cada vez se mueren más peces...-.

Vecino/a 2: -Sí. Y los pocos que salen vivos están cubiertos de una sustancia negra que no sabemos muy bien qué es pero los termina matando pronto -.

Investigador/a 2: -¿De dónde creen que provienen los problemas? -.

Vecino/a 1: - Directamente de la zona donde colocan los contenedores.

Investigador/a 1: - Ajá... bueno, déjenlo en nuestras manos... -.

(...)

ESCENA N° 9 – Examinando al zombie en el laboratorio

Investigador/a 1: - Este cuerpo corresponde a una de las personas que figuran como desaparecida en el barrio -.

Investigador/a 2: - Esto es a causa de la contaminación provocada por el puerto y su reciente ampliación: basura nuclear, desechos tóxicos y máquinas tecnológicas que destruyen la naturaleza -.

Investigador/a 1: - Esto lo tiene que saber todo el mundo... No podemos quedarnos calladas - (Mansión Obrera y Radio La Charlatana, 2014)

Los fragmentos seleccionados corresponden al guión del primer cortometraje ficcional realizado en el marco del taller de jóvenes: "Terror en la Nueva York". Las narrativas ficcionales fueron nuestro primer acceso al mundo de las subjetividades de esxs jóvenes, que se reconoce al menos en dos ejes: las narrativas y la experiencia histórica. Ambas expresan <<las marcas de las estructuras sociales en lxs sujetxs y configuran (...) el pequeño microdrama en el que (...) se autoproducen como protagonistas de sus propias vidas>> (Urresti, 2008, p. 1). Lxs jóvenes no sólo estaban contando una historia de *zombies* y de contaminación en el barrio. Estaban, en paralelo, reclamando la mirada de otros. A esas narrativas (y otras) intentan problematizar las preguntas de este trabajo y, en principio, la pregunta sobre qué investigar. ¿Cómo formular el problema de investigación logrando un cruce equilibrado entre las demandas del pueblo y lo que demanda estudiar la academia? ¿Cómo formular problemas de investigación desde las problemáticas sociales que habitan en los cuerpos de lxs grupos más vulnerados socialmente?

Tres cuestiones fueron claves para pensar en que la construcción de nuestro problema de investigación adoptaría otros tiempos y otras formas distintas de las académicas. 1) el imaginario colectivo en relación a lo que se anunció como la mayor obra portuaria de América Latina y los discursos que empezaron a construir medios de comunicación y funcionarios políticos al respecto: un regreso inminente a la época dorada y un renacer del auge laboral, un 'despertar' del comercio local y una megaobra construyéndose en el corazón Berisso. 2) La construcción de un rumor en la comunidad nuevayorkina en torno a la posible venta de las viviendas, el desalojo consecuente de sus habitantes y la posterior continuación de la obra de ampliación portuaria. Lejos de leerse como una patología comunicacional o una psicosis colectiva, este fenómeno -cotidiano y de variable duración- expresa el modo en que se configuran determinadas relaciones sociales en contextos y situaciones concretas. Entre la explicación y la comprensión, rumores y chismes tematizan valorativamente problemas sociales que son interpretados en su circulación (Ceriani Cernadas, 2017) y que en determinados contextos exigen ser estudiados. 3) Una transformación socioterritorial no prevista: en poco tiempo dejaron de existir varios de los espacios verdes, plazas y canchas de fútbol en donde lxs niñxs y jóvenes se encontraban cotidianamente y, sumado a eso, se cercó mediante la construcción de un terraplén costero, el acceso al río. Este proceso lo podríamos incluir dentro de lo que algunxs autorxs (7) denominan como nuevos cercamientos en alusión a las nuevas formas de cercar todo lo que el capitalismo considera apropiable para mercantilizar. El concepto remite a la actualización de una práctica vieja: la que ejecutaron funcionarios del Estado y terratenientes en Inglaterra contra lxs agricultores establecidxs al expropiar sus tierras y bienes comunes. Actualmente la acción de cercar se ve

en múltiples dimensiones: en los territorios, pero también en los cuerpos y hasta en las emociones, construyendo el capitalismo imágenes hegemónicas de cómo ser y sentir, cómo y dónde vincularnos con otros y qué estudiar. Por ello, la primera estrategia metodológica fue producir un corrimiento de los temas a investigar. La construcción de problemas de investigación desde intereses, necesidades, sentires personales, individualiza el acto y abona al desarrollo de una ciencia desatenta e indiferente a las coyunturas contemporáneas de las sociedades y/o los sectores más relegados. Este corrimiento de la mirada, nos re-vinculó con el territorio y acercó nuevas preguntas: ¿desde dónde investigamos?

¿Dónde investigamos?: el suelo bajo nuestros pies

Estado de la cuestión

Quienes escribimos y estudiamos los contextos en los que intervenimos desde una posición político-pedagógica crítica, tenemos la pisada partida. Los vínculos entre producción académica y militancia política siempre han sido problemáticos, como también lo han sido las relaciones entre conocimiento académico y práctica. En el recorrido de ir construyendo formas de investigación atentas a las realidades fuimos recuperando lo ya dicho y experimentado al respecto.

Uno de los primeros textos-ladrillo en esa construcción fue el del teólogo de la liberación brasileño Frei Betto: "Paulo Freire: una lectura del mundo". Allí comparte la perspectiva de 'alfabetizar concientizando' que Paulo Freire había implementado durante muchos años afirmando que no todo lo que aparece en los manuales y, podríamos agregar, en los libros, en los *papers*, en las

conferencias y en los congresos, se vincula a las realidades vivenciadas por las personas (sobre las que se habla allí). Frei Betto nos da algunas pistas al respecto: no se ve solo con los ojos, sino también con la mente (y podríamos agregar, con afectos y emociones); lo que indica una mirada comprensiva del mundo, atenta a las realidades que pueden ser vistas (y descritas) desde distintos puntos de vista:

Ivo vio la uva y no vio al ave que, desde arriba, observa a la parra y no ve a la uva. Lo que Ivo ve es diferente de lo que ve el ave. Así, Paulo Freire enseñó a Ivo un principio fundamental de epistemología: la cabeza piensa donde los pies pisan. El mundo desigual puede ser leído por la óptica del opresor, o por la óptica del oprimido (Frei Betto, s/f).

A las ideas de Freire, se sumaron las de Orlando Fals Borda, precursor de la investigación acción participativa (IAP) en América Latina, quien dio pie a repensar la investigación entendida y aplicada con métodos extractivos. En el marco de la sociología comprometida, Fals Borda empezó a indagar en la IAP como algo que no era tan solo una metodología de investigación, sino también una expresión del activismo social, con un compromiso ideológico implícito para contribuir a la praxis del pueblo. En ese sentido, el objetivo de este método apuntó principalmente al apoyo hacia los colectivos populares y a su praxis, con lo cual su tarea principal debía ser aumentar el poder de las gentes comunes y corrientes y de las clases subordinadas y también su control sobre la producción de conocimientos (Rahmnan y Fals Borda, 1991).

En nuestro recorrido decidimos recuperar también las ideas de Boaventura de Sousa Santos (2006) en cuanto al vínculo (o desvínculo) entre la teoría y la práctica: para una teoría ciega, la práctica social es invisible y viceversa: para una práctica ciega, la teoría social es irrelevante. En este sentido, no es simplemente un conocimiento nuevo lo que necesitamos; necesitamos un nuevo modo de producirlo. Por esto es importante y necesario recuperar las experiencias sociales, incluso las más relegadas. Pues, señala el autor: <<lo más preocupante en el mundo de hoy es que tanta experiencia social queda desperdiciada, debido a que ocurre en lugares remotos>> (2006, p. 18). Las experiencias que retomamos quienes estamos pensando en esta línea y abogamos a la construcción de otro tipo de conocimiento, en muchos casos, son experiencias locales, no muy conocidas ni legitimadas por las ciencias sociales hegemónicas; incluso, estigmatizadas por los medios de comunicación, motivo por el cual han permanecido invisibles.

El suelo que pisamos

Investigamos temas sobre territorios invisibilizados, desconociendo en primer lugar su existencia, su materialidad y, en segundo lugar, su complejidad. Para pensar en los sujetxs con lxs que intervenimos y, en este caso, con lxs que investigamos, es necesario situarlx. Si bien no es la idea caer en relativismos, a la pregunta ¿desde dónde leemos a lxs sujetxs que estudiamos?, la estrategia que recuperamos es complejizar esos territorios como punto de partida. Reconocer que nuestra intervención es desde territorios complejos. Territorios en tanto espacios <<de la interacción, pero también (...) del conflicto

y de las relaciones de fuerza que históricamente lo modifican y lo moldean>> (Altschuler, 2008, p. 3); y complejos en referencia al

(...) tejido de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados, que presentan la paradójica relación de lo uno y lo múltiple [...] Dado que las prácticas se llevan a cabo en contextos complejos, no es posible abordarlas desde una mirada simplificadora. No es posible tampoco ‘recetar’ desde afuera cómo asumirlas” (Sanjurjo, 2009, p.7).

Los territorios, siguiendo a Alfredo Carballada (2012), son construidos por subjetividades y, al mismo tiempo, las construyen a estas: contienen imágenes, representaciones, imaginarios y sentidos que trascienden la realidad objetiva. Berisso, y particularmente el barrio Nueva York, fue construido por quienes lo habitaron: lxs trabajadorxs y lxs diferentes actorxs productoxs de los procesos organizativos y políticos que allí se desarrollaron. Los relatos sobre los territorios que realizan lxs sujetxs son construcciones sociales que forman parte de una constante negociación de significados entre actorxs que pertenecen a comunidades sociales y discursivas (James, 2004). En definitiva, leer una historia -escuchar un relato, mirar las producciones de un momento determinado- es acercarse y conocer la explicación de los pueblos sobre el mundo que habitan (Lluch, 2003) y es, acto seguido, reinterpretar ese mundo con nuevos lentes.

El encuadre territorial que hemos decidido retomar aquí surgió de balancear el vínculo con lxs sujetxs de investigación en el marco de espacios que, a priori, no serían los valorados por la academia a la hora de construir los instrumentos

metodológicos de una investigación. Mansión Obrera era el espacio desde donde pensar esta investigación, por un lado, por ser lugar de aglutinamiento social comunitario para lxs jóvenes del barrio y, por otro lado, por lo que lxs niñxs y jóvenes que allí participaron y participan de talleres y actividades, dicen de él:

(...) es nuestro lugar donde podemos expresarnos y hablar de lo que queremos (...) es nuestra segunda casa, nuestra familia (Luciana, 20 años)

y ser nosotras mismas (...) [es] libertad de expresión, porque podemos ser como somos y decir lo que pensamos (Johana, 17 años)

el mejor lugar de siempre, para siempre (Ramiro, 13 años)

es un espacio libre (Mariana, 16 años)

un espacio donde podés expresarte como sos (Melina, 16 años)

es nuestra vida, nuestro ser para cuidarnos (Ana, 13 años)

son lugares en el que sabés que te van a recibir con la mejor manera, y es un lugar que la verdad que estamos hace mucho tiempo. Y un lugar así en el barrio...es lo mejor que podés tener (...)

es un espacio donde podés hablar, te podés expresar, conocés personas, intercambiás muchas cosas (Fiorella, 14 años)

(Mansión Obrera, 2016)

En el medio de las lecturas sobre estos territorios que, al ser complejos traen aparejadas transformaciones del día a día, nos encontramos con lo que para la academia podrían ser interrupciones del proceso de investigación, pero las

entendemos como parte de ese mundo que lxs sujetxs de investigación nos quieren mostrar y - tal vez al expresarlo- quieren que mostremos. Un día de taller la planificación prevista indicaba que trabajaríamos sobre la dinámica laboral en el pasado y en la actualidad. Sin embargo, la contingencia de la vida cotidiana en muchos de los barrios pobres de Berisso (por usar una escala mínima), indica que la desigualdad mata. El 23 de mayo del 2016, apareció flotando en el río el cuerpo sin vida de Alexander Godoy, un joven de 16 años del barrio Nueva York de Berisso, que había desaparecido hacía algunos días. Las causas de la muerte no estaban claras, nada se sabía más que esto: la noche anterior se había juntado con un grupo de amigos a tomar algo. Nada se sabía más que esto: lxs pibxs de barrios pobres que mueren no existen en los diarios. Nada se sabía más que esto: existe en Berisso el Centro Operativo de Monitoreo (COM) que cuenta con cámaras y monitorea, las 24 horas, los 365 días del año. Lo que sí se sabía de Alexander era mediado por quienes compartieron con él, entre otros lugares, en Mansión Obrera. En ese momento, nos acercamos a charlar con sus abuelos y empezamos a reconstruir su vida para encontrar preguntas a las respuestas que nos decimos para seguir vivxs: que lxs pibxs intervienen el barrio, que ocupan una radio y hacen un programa, que participan de un taller de comunicación y arman una letra de rap para denunciar al puerto que los está echando de sus casas. Pero también para exigir respuestas a las preguntas que desde siempre recorren los barrios pobres: ¿a quién importan las muertes de lxs pibxs de los barrios? La contingencia de ese día expresó el carácter de los territorios complejos en los que emergen hechos inesperados que modifican a lxs sujetxs, a sus recorridos, a sus vidas en el barrio y a quienes intervenimos allí.

El feriado pegó fuerte. Y el frío acompaña el sentimiento de vacío que tienen los talleres en estos días. Pero hoy hubo algo más que circuló en la nueva york y se metió en Mansión: la desolación, la angustia penetrante, la bronca acumulada hacia no sabemos quiénes. Porque murió un pibe en el barrio pero nadie sabe cómo, ni quién, ni cuándo pasó. Pero todxs tienen la pregunta en la mirada: ¿cómo pasó esto? El taller fue atípico no sólo por ser un feriado. En el barrio faltaba un pibe y entonces no todo está bien. Con Cami llegamos a las 17, un poco más temprano que de costumbre porque Cami no trabajó. Avisamos previamente del pequeño cambio, pese a ello, las primeras en aparecer (Mela, Pame, Mica y Ori) lo hicieron a las 18 y 15 más o menos. El silencio inundó Mansión por unos minutos. Cosa rara, porque el taller es siempre voces fuertes, hasta gritos, puro kilombo. Pero hoy no había lugar para eso. (...) Un poco habilitando ese silencio, empezamos a romperlo a partir de preguntarles cómo estaban. La respuesta fue, por lo bajo, un bien seco y cortante que mentía. Nada estaba bien. Nada iba a estarlo. Algún bocado metían las chicas, de a poco. Les comentamos que este taller habíamos pensado en dejárselos a ellxs, que lo usen para lo que quisieran: para hablar sobre lo de Alexander, para hablar sobre lo que quisieran, para continuar con la canción que habíamos empezado el taller anterior, para estar en silencio. (...) Una de las chicas, después de un rato, se animó a decir y proponer que estaría bueno hacer una foto con la frase de Fuerte Apache que circuló por el Facebook de La Charlatana (fragmento de relatoría del taller, 25 de mayo de 2016).

Esto último, nos devolvió el signo de interrogación lanzado cual *bumerang* a nuestras primeras experiencias: los territorios son habitados y construidos por lxs sujetxs sociales que en su sobredeterminación en tanto articulación compleja de diferentes posicionalidades (Buenfil Burgos, 1992) expresan la complejidad propia y, entonces, de los territorios que definen y que lxs definen. A la pregunta por el lugar de nuestras intervenciones, la estrategia es la caracterización de las complejidades del territorio mediante una doble tarea que retomamos de lxs etnólogxs: familiarizar lo exótico y/o exotizar lo familiar. En este punto es que la decisión de realizar observaciones participantes del barrio en general (8) y de distintos espacios de confluencia en particular se vio interpelada por el acercamiento previo al espacio y el conocimiento (en otras claves) de los vínculos, discursos y prácticas que lo conformaban. En el marco de 'exotizar lo familiar', este método habilita la posibilidad de experimentar en carne propia los sentidos que circulan entre lxs sujetxs y un medio para acceder a esos significados que negocian e intercambian (Guber, 2011). Trabajamos, además, desde la mirada antropológica de conocer los territorios de cerca y de adentro, para no homogeneizar ni estereotipar los espacios vulnerables, a partir de indagar las trayectorias y los circuitos, identificar puntos de encuentro, revelar las infraestructuras, las instituciones y otras mediaciones por medio de las cuales lxs sujetxs habitan, usan y significan la ciudad (Magnani en Chaves y Segura, 2015). Esto último implicó, además de movimientos metodológicos, subjetivos. Norbert Elías realiza un análisis de su trabajo etnográfico en el pueblo de Winston Parva recuperando una problemática entre dos grupos: establecidxs y forasterxs o marginadxs. La situación da cuenta del rechazo de lxs establecidxs hacia los grupos recién

llegados a un territorio donde previamente existía un grupo con códigos y normas definidas. Elías describe la conducta de algunos jóvenes que frente al rechazo de los “establecidos”, se desquitaban comportándose mal intencionalmente: “con gusto hacían justamente aquellas cosas que se les imputaban, para desquitarse de quienes se las imputaban” (1998, p. 102). Ese rechazo apareció y provocó el reconocer y desandar el primer lugar en donde me ubicaron los jóvenes del barrio: como forastera. El tiempo de habitar el territorio habilitó sucesivas reubicaciones a partir de negociaciones vinculares que aparecieron en el trayecto: de ser “recién llegada”, pasé a ser tallerista; de ser tallerista, compinche de algunos y confidente de otros, pasé a ser investigadora. Esos movimientos implicaron nuevos desafíos en relación a lo ‘viejo conocido’ de aquellos sujetos que había decidido serían ahora mis “informantes” y a lo ‘nuevo por conocer’.

¿Con quiénes investigamos?: subjetivizar el ‘objeto’

Las investigaciones de las que nos queremos desprender construyen el problema de investigación en base a objetos generalizables, que detrás de ese acartonado molde son personas, territorios, pueblos, en todo caso, sujetos de investigación (Freire, 1971; Guber, 2011; Sirvent, 2018). Un primer ejercicio ante la pregunta por los sujetos de las investigaciones es desnaturalizar lo que aparece dado, realizar el ejercicio -una vez más- de complejizar nuestro habitar -como investigadorxs- los territorios y los sujetos. Los entenderemos como sujetos insertos en procesos de carácter socio-histórico, puesto que <<no hay producción de discurso al margen de las condiciones de posibilidad, ya que es imposible autonomizarnos del tiempo histórico en que pensamos y nos pensamos>> (Acevedo, Andrada y Machinandiarena, 2018, p. 31).

Hay una cuestión que nos obliga a repensar la pregunta de con quienes investigamos que se traduce en una incerteza: la que supone confrontar la integralidad de un sujeto con su conversión en “informante” para la construcción de un relato. Esta preocupación, que recupero de un texto de Silvia Elizalde, se corresponde, además, con la inquietud que despierta el propio lugar de analista, devenido “entrevistador”, en relación con aquello que le da ese estatuto

“romper con esa lógica, que ubica al que pregunta en el lugar de quien evalúa la condición “riesgosa” o “vulnerable” del que habla para luego interpretar esa vida en clave intervencionista y decidir sobre su futuro, me exigió ensayar otras estrategias de conversación que permitieran ubicarme en un lugar de escucha no anticipatorio de la palabra del otro” (2008, p. 2).

El imperativo de contar una y otra vez y a diferentes personas (con objetivos distintos tal vez) la historia del barrio Nueva York (como parte de las visitas turísticas al lugar cada fin de semana), la propia trayectoria de vida (por parte de lxs actorxs de la escuela, de trabajadorxs sociales, de educadorxs, entre otrxs), las significaciones que lxs jóvenes otorgan a sus acciones y discursos, era algo que quisimos evitar intentando trascender el hecho de la entrevista como un encuentro con un principio y un fin delimitados estrictamente y con una finalidad extractiva. Partimos de entender que el contexto de entrevista no debía responder a los intereses y/o comodidades nuestras, con lo cual la decisión pasó por lxs sujetxs mismxs. Ante el silencio de muchxs, se habilitó la posibilidad de que las entrevistas se realicen en el mismo espacio en donde se

realizaban los talleres: en el centro cultural o en la radio comunitaria La Charlatana (9). Así fue como, las sedes 'oficiales' de las entrevistas fueron dos de los espacios que habían visto crecer a lxs jóvenes entrevistadxs. El relato sobre la propia vida es un terreno permanente de lucha por la proximidad o lejanía que lxs jóvenes pueden construir estratégicamente respecto de quienes hablan por ellxs y que, a priori, lxs describe o sitúa en lugares/posiciones problemáticas o a ser revisadas. Sin embargo, pretendimos virar el sentido de esa intervención indagatoria; partimos, entonces, de pensar que lo que hay que revisar es lo que lxs nombra sin escucharlxs y/o convocarlxs, todo lo que lxs describe sin conocerlxs.

Hablar por lxs otrxs es una práctica que puede volverse cotidiana entre lxs cientistas sociales y entendemos que parte muchas veces de esperar de lxs otrxs lo que creemos que ya sabemos. Esperamos una respuesta, la formulamos a modo de hipótesis y nos dirigimos a sujetxs que ya hicimos hablar en nuestros análisis previos. Esto implica cargar de acciones, productos y discursos a sujetxs que, como propone Carballada, son sujetxs inesperadxs, que se alejan cada vez más de ciertas instituciones (o no las han podido transitar) como la familia o la escuela. Estos sujetxs, de a poco fueron construyendo señas que nos permitieron conocerlxs en el marco de ese ser y estar en el mundo de manera inesperada. Mansión Obrera fue uno de los espacios en los que se dio este ejercicio. En una de las relatorías de taller, se muestran alguna de las características que dan sentido a esta idea de sujetxs inesperadxs, que hacen emerger estrategias y revisiones de los modos de vincularnos con ellxs y de las intervenciones pedagógicas planificadas.

(...) Llegamos medios deslocados, sin una planificación precisa. Con Ali habíamos definido una serie de actividades para el primer encuentro (...) pero por ahora quedó latente, está ahí. Resulta que la planificación estaba pensada para chicxs más grandes y hacía fuerte hincapié en el lenguaje radiofónico. Se dieron dos cambios: en primer lugar definimos trabajar con la franja que va desde los 9 a los 13 años. El taller de comunicación de los lunes trabaja con jóvenes un poquito más grandes, por lo que estaríamos haciendo propuestas complementarias. Además, trabajar con esa franja nos posibilita sostener el laburo con personitas con las que se viene trabajando desde los tiempos de María Castaña. (...) Asumir el laburo con ellos, significa intentar profundizar lo formativo de su paso por el taller de Los Rebeldes, percusión, radio leche (10). Como [una] especie de diagnóstico concluimos en que este grupo está haciendo el pasaje de la niñez a la adolescencia. En esa coyuntura existe un sinfín de temáticas que son importantísimas abordar con ellxs. Otro de los cambios que suscitó no llevar adelante la planificación de Negro-Ali, fue que elegimos trabajar con mural. (Fragmento de relatoría del taller, 26 de mayo de 2010)

El sujetx inesperadx aflora sobre todo en el marco de estructuras que parecieran inamovibles (por su semejanza, por ejemplo, con la institución escolar, que es bastante rígida en sus formas, aunque luego lxs sujetxs fomenten su transformación a través de prácticas instituyentes). En este sentido, la ruptura de formas tradicionales de la distribución del espacio, hace también a la aparición de esas otras formas de ser de lxs sujetxs.

El disponernos alrededor de la mesa, sin una actividad en concreto para hacer, generó un clima ameno y de confianza, donde de manera natural, conversábamos sobre la vida cotidiana y sus problemáticas. A su vez, se generó un espacio para preguntarle a la otra persona cuestiones que muchas veces no se lo preguntan o son un foco de prejuicio. Por ej, le preguntaron a Camila ¿qué era su hermano Franco?, si era sordo, era mudo, era tonto... Camila les respondió con naturalidad. Contó a qué escuela iba, que tenía novia y que Franco estaba muy encariñado con Sabat pero que a Sabat le daba miedo porque Franco no puede hablar como cualquiera de nosotrxs. Ahí intervine preguntando quiénes son las que cuidan a lxs hermanxs pequeñxs (...) Todas coincidieron en que sus hermanos varones, cuidan de sus pequeños hermanos pero no como lo hacen ellas, y que además, ellas tienen más responsabilidades sobre lxs pequeñxs que ellos. (Fragmento de relatoría del taller, 30 de junio de 2010)

Esxs sujetxs con lxs que intervenimos/investigamos se redefinen en cada encuentro ya sea en el marco de talleres, como en el marco de entrevistas (que, al estar coordinadas por quien ofició de educadora previamente, cuesta alejarlas del formato taller, aunque se anticipe la dinámica propuesta). El taller se erigió como un espacio para darle sentido y forma, reflexiones y debates mediante, a las problemáticas sociales que lxs jóvenes atravesaban en sus vidas cotidianas y, sobre todo, para encontrar respuestas o posibles soluciones desde lo “materializable”.

Hablamos bastante en la casa de Ali en relación a los sentidos, intencionalidades que tiene el taller y la propuesta que queremos compartir con lxs chicxs. Imagino que la charla venía de la mano de cuestiones del último taller: lo lúdico y el tema de las edades y el peligro de la infantilización de un espacio que está pensado para adolescentes. En fin, planeábamos para el último miércoles de Julio del taller una jornada tranquila, con el énfasis puesto en la entrega de la revista y en la necesidad de fortalecer el carácter ameno, cordial, afectuoso del taller pero sin perder de vista la necesidad de hacer visible para lxs chicxs los trabajos que hicimos, las palabras que pronunciaron, pintaron, preguntaron. (...) Por qué la necesidad de plasmar lo trabajado en “algo”. En primer lugar porque estamos insertos en una dinámica taller, donde “el hacer” tiene un papel fundamental en la construcción de espacios de reflexión y ambos en la constitución de la práctica educativa. Trabajamos la intervención en el espacio barrial, público, a partir de cuentos de Galeano, compartiendo intervenciones de otrxs, fotografiando para desnaturalizar las que están presentes en La Nueva York (...) Con ansias de configurar en lxs chicxs y nosotros la certeza de que el taller es un espacio de trabajo colectivo. Nos juntamos, reímos, peleamos, merendamos y, además, aprehendemos cosas (fragmento de relatoría del taller, 30 de junio de 2010).

En el hacer de los talleres se materializaban las reflexiones, los debates, los sentidos producidos por lxs jóvenes, nuestrxs sujetxs de investigación. En el

momento de la entrevista, el hacer se diluía entre las palabras dichas y registradas -con consentimiento de lxs presentes- por un grabador de audio. ¿Cómo explicar, entonces, el hacer en esa situación? ¿Cómo explicar que tal vez los pasos a seguir en este momento eran con otros tiempos? ¿Cómo ponderar o en función de qué la realización de una tesis doctoral ante la inexistencia de un sistema cloacal, ante un inminente desalojo, ante la falta de trabajo digno?

“¿Sirvió el reportaje que me hiciste?”: hacia la construcción de conocimientos científicos para la transformación social.

Los conocimientos colectivos enfrentan las formas de poder dominante que se instalan en el saber disciplinar y académico y que, en muchas ocasiones, se traducen en las políticas públicas y en los patrones de valor cultural a partir de un pensamiento que hace crítica desde la experiencia viva y la existencia de comunidades. Para una academia selectiva y competitiva, la militancia política es distracción. Para quienes intentamos cotidianamente el ejercicio de pensar donde nuestros pies pisan, es una forma de encontrarle sentido político a lo que leemos, escribimos, presentamos en congresos, debatimos en jornadas. La motivación por practicar la ciencia con esta perspectiva, en última instancia pero no por ello con menor relevancia, está vinculada con la relectura de la finalidad de los estudios académicos y sus modos de acreditación. Entendemos que urge revisar, por tan solo poner un ejemplo, que la finalización de un estudio de posgrado se concrete con una “entrega final” o con “la defensa de una tesis” y no con la modificación de una política pública, con la creación de estrategias para reclamar por derechos vulnerados, o con la planificación para construir viviendas dignas.

A pocos minutos de llegar al barrio, preparando todo para arrancar el taller que, como es habitual, nunca se caracterizó por la puntualidad de lxs asistentes, salgo a la vereda para ver quién andaba por ahí. Esta es una práctica que se ha hecho costumbre entre quienes coordinamos los talleres. El “salir o estar” en la vereda, nos permite mirar el barrio desde el lugar que lo habitamos (los talleres, la radio) y funciona a modo de aviso en vivo de “algo va a suceder” o “alguna actividad va a haber hoy”. De hecho, así funciona y ha funcionado en los últimos años: - ¿qué hay hoy Ali? -, preguntan lxs pibxs al pasar por la puerta de Mansión o de la Charli. No fue el caso, esta vez, de Joni. Que hace años ya no participa de los talleres, tal vez porque ya es más grande; tal vez porque fue papá; tal vez porque ya no encuentra atractivas las propuestas. Su paso por Mansión no fue fugaz, como el de casi ningún pibx de la Nueva York. Mansión vio crecer a Joni y a varixs de sus amigxs. Hoy me encontré con él en medio de la calle desolada por el sol que pega contra los adoquines y emana el calor del verano venidero que parece no pasará inadvertido. ¿Sirvió el reportaje que me hiciste? - me gritó desde la vereda de enfrente, por un lado, haciendo público mi rol desconocido por algunxs tal vez y, por otro lado, pidiendo alguna explicación de la finalidad de aquél reportaje. Los nervios me dejaron diez segundos pensando, sin embargo, intenté ser sincera sin muchas certezas y ensayé algo: -la verdad es que la tuya era una de las últimas entrevistas de una serie de casi 30. Como te conté esa vez, esto es parte de un trabajo más grande sobre lo que lxs jóvenes de acá de la

Nueva York piensan y dicen acerca del trabajo. La idea es poder pensar en algunas cosas después de eso, pero me gustaría pensarlo con ustedes. El año que viene mi idea es reunir a todos los que participaron y pensar juntos en algo-. “Ah listo, Ali, bueno avisá cualquier cosa”. Pero ambos sabíamos, intuyo, que ninguna de las dos respuestas era satisfactoria ni para uno ni para el otro. Tal vez Joni espere algo más de esa entrevista que los bizcochitos que le convidé en su transcurso. Tal vez yo espere algo más que una tesis doctoral, tal vez empecé a hacerla desde el lugar que transito, en el que milito y trabajo, hace más de 9 años, para pensar desde ahí qué hacer con lo que me dicen y veo que sucede y representa un problema. ¿Qué podemos hacer con nuestras investigaciones para aportar a la transformación social? ¿Aportamos en algo cuando los tiempos de la academia, de los territorios, de la política están tan desfasados entre sí? En el tintero quedan las respuestas que hubiesen cambiado tal vez el día de Joni, tal vez el sentido de mi trabajo, tal vez algo de todo lo que queremos transformar (fragmento de relatoría, 6 de noviembre de 2019)

La distancia entre el conocimiento producido, el modo en que se alcanza el mismo y lo que se transforma social y culturalmente, en el campo de la ciencia emancipatoria, es en la actualidad algo irresuelto pero uno de los principales desafíos a los fines de dotar de validez y sentido político los resultados que se alcanzan. En relación a esto, Virginia Manzano (2019) -haciendo referencia a una experiencia de extensión universitaria con habitantes de San Francisco Solano (Quilmes)- habla acerca de las relaciones entre la universidad y las

organizaciones sociales a partir de la pregunta que se hizo ella e hizo eco en el grupo de investigación en el participaba: ¿cómo nos estamos relacionando con lxs otrxs? Las tareas desde la investigación muchas veces tienen que ver con sistematizar encuentros, planificar talleres, entrevistar sujetxs, volver una y otra vez a los lugares y reflexionar sobre lo que se ve, se escucha, se interpreta y sobre lo que lxs otrxs nos dicen de aquello.

Me acuerdo que un día hicimos la pregunta: “¿qué puede aportar a la universidad la experiencia que ustedes vienen haciendo?”, y nos devolvieron otra: “¿y qué puede aportar la universidad?”. La reflexión nuestra implicaba pensar para quién era importante el lugar que tenía la universidad ahí, quién se podía hacer cargo de esa pregunta y quién la iba a responder, y qué otras preguntas o preocupaciones se estaban jugando. En el barrio había una oscilación: por un lado, una parte del grupo sentía que nuestro rol debía ser agradecido, nos debían agradecer por estar ahí y pedirnos que sigamos yendo. Pero había otro grupo que miraba con recelo, con cierta desconfianza. Tenían la idea de que “nos miran de arriba y escriben un libro con nosotros”, la idea más extractivista, de extraer dato y conocimiento (Manzano, 2019, p.78).

Entendemos que no sería la solución dejar de reconocer ambos territorios como autónomos, ni ejercer una fundición forzada. La especificidad de la universidad es necesaria, pero interpelada constantemente por lxs otrxs que la demandan y que son parte de ella también. La idea de que el conocimiento producido en el marco de actividades o proyectos de extensión sea una forma

de devolución de lo que la universidad pública brindó a quienes transitaron su vida académica allí, hay que eliminarla (Tommasino et al, 2006; Freire, 2013; Dagnino Contini y Di Bella, 2015). En todo caso, existen múltiples movimientos y parte de nuestra producción de conocimiento colabora para traccionar y/o energizar algunos debates y procesos. Para esto se vuelve necesario mantener latente la pregunta en relación a cómo trabajar ese movimiento entre las fronteras que se crean y que nosotrxs buscamos agujerear. La decisión de continuar trabajando con la incomodidad que surge en la cotidianeidad de este tipo de trabajo es un desafío que conlleva también otro de tipo epistemológico y metodológico: pensar cómo salir de esos lugares.

El conocimiento que producimos mediante investigaciones situadas, conlleva un proceso relacional y dialógico que debe circular para lograr -de alguna manera y entre otras cuestiones- legitimar demandas, construir proyectos, pedir fondos en algunas situaciones, producir política pública y mover sentidos de lxs sujetxs de la investigación. De ahí la importancia de preguntarnos una y otra vez cómo valorizar los saberes que se producen “por fuera del ámbito universitario”. En ocasiones la validación está automatizada por el contexto de producción de esos saberes y en otras la intención de la validación por unas vías es fuertemente cuestionada por lxs mismxs sujetxs de investigación en tanto que se lxs recupera como sujetxs que deben poner el cuerpo para que otrxs pongan las palabras. En uno de los encuentros que relata Manzano, una de las vecinas de Solano con las que conversaron sobre los procesos de toma de tierras y defensa de la vivienda, le dijo: <<siempre el asentado aparece poniendo el cuerpo y nunca la cabeza>> (2019). La interpretación tenía que ver con la separación entre mente y cuerpo y su uso diferenciado en función del contexto: <<ese evento nos ayudó a pensar hasta qué extremo estábamos

sumidos en ciertas modas intelectuales, que acentuaban la cuestión del cuerpo, la afectividad, en detrimento del proyecto y la racionalidad>> (2019: 84).

Reflexiones finales

Para concluir, hay dos cuestiones fundamentales que intentamos visibilizar y problematizar en este trabajo, ensayando algunos caminos posibles. Por un lado, la importancia de situar la producción de conocimiento, aunque con la precaución de construir claves para lo que podríamos denominar lecturas con los pies en otros territorios y con otras características (sin apuntar a universalización de las reflexiones). Por otro lado, reconocer que la producción de saberes no es cerrada ni uniforme, es abierta y multiforme y esto implica que necesariamente sea revisada de manera regular. Como recuperábamos de De Sousa Santos (2006), mucho de lo que “no existe” en nuestra sociedad o está invisibilizado es producido activamente como no existente o invisible. Esto es parte de la labor de la ciencia hegemónica: reducir la realidad a lo que existe, a lo que se nombra o a lo que aparece escrito. La búsqueda al escribir sobre las experiencias locales invisibilizadas por la ciencia hegemónica es la de apropiarnos críticamente de ellas y compartir con otrxs los aprendizajes. Dice Jorge Huergo (2002) que nuestras investigaciones se hallan en una disyuntiva entre la original inventiva de interrogantes de ‘escritorio’ y las interpelaciones provenientes de la comunicación con la situación de crisis orgánica y con los movimientos y las organizaciones sociales y populares. La necesidad de vincular teoría con la práctica implica, entre otras cuestiones, imaginar estrategias desde la relación entre investigación y transformación social y llevarlas a cabo revisándolas junto con lxs sujetxs de nuestras investigaciones.

En este artículo reconstruimos -a partir de la propia experiencia de investigación- algunas pistas a las preguntas que suscitan procesos de investigación situados. En relación a la construcción de problemas de investigación, la primera estrategia metodológica que nos dimos fue ejercitar el corrimiento de los temas a investigar a través de la escucha atenta no ya de intereses personales y/o de escritorio, si no, atentos a las demandas sociales. Al respecto de los territorios desde donde y en los que investigamos, emprendimos caracterizaciones situadas, desde las complejidades territoriales mediante una doble tarea: familiarizar lo exótico y exotizar lo familiar. Al pensar con quiénes investigamos, recuperamos la idea de sujetxs de investigación inesperados y ejercitamos la práctica de desnaturalizar lo que aparece dado, realizar el ejercicio -una vez más- de complejizar nuestro habitar -como investigadorxs- los territorios y lxs sujetxs. Estas transformaciones que plantean una democratización del proceso al menos de producción de conocimiento científico, no implican renunciar a la especificidad del conocimiento universitario ni a las responsabilidades de lxs intelectuales. Pero sí implican mover sentidos sobre las respuestas que hemos aprendido a la pregunta que apareció hacia el final pero cuyas respuestas habrá que renovar cada vez que encaremos un nuevo proceso de producción de conocimientos: para qué investigar.

Creemos fundamental pensar en la construcción de otra investigación desde la mirada de quienes efectivamente están traccionando el cambio social y, a veces, ser quienes lo pongamos en papel, otras veces ser quienes incentivemos el proceso de materializar las prácticas en territorio, y muchas otras quienes escuchemos y aprendamos. Huergo propone, por ejemplo, partir de resignificar la figura del rastreador en el marco del trabajo de campo, como

actitud epistemológica que recoge matrices populares de conocimiento y de producción de saberes: <<investigar como rastreador significa participar en la construcción de un saber indiciario en medio de la compleja trama de una cultura en crisis y conflicto>> (Huergo, 2002, p. 43). Este tipo de investigación está estrechamente vinculada con la sensibilidad del investigador: humanizar la producción de conocimiento científico; construir conocimientos atentos a las demandas y necesidades de los pueblos; realizar etnografías que describan espacios, prácticas y representaciones en pos de comprender los modos en que trabaja la hegemonía en la constitución de la trama social pero, también, para leer y circular los modos estratégicos que desde las experiencias situadas se construyen para pensar en otras formas de reproducir la vida.

Notas

- (1) En alusión a la frase “la cabeza piensa donde los pies pisan” utilizada por Carlos Alberto Libânio Christo, alias “Frei Betto” (ver bibliografía).
- (2) Es parte de la tesis doctoral en proceso “Juventudes de sectores populares y mundos del trabajo. Un análisis de los sentidos sobre el trabajo de lxs jóvenes del barrio Nueva York (2014-2019).
- (3) En este trabajo usaremos un lenguaje que intenta ser inclusivo y no sexista, recuperando la noción de “lenguaje libertario” que propone Luciana Peker (2018), teniendo en cuenta una perspectiva de género y con la pretensión de contener múltiples identidades y de trascender el binomio masculino/femenino. Nos interpela el debate abierto sobre la despatriarcalización del lenguaje e intentamos pre-figurar formas más democráticas de nombrarnos. A la vez, como afirma Luciano Fabbri “para aquellxs que sostienen al lenguaje sexista amparadxs en la

economía (...) según la cual hacer referencia a *ambos sexos* sería demasiado desgaste, esta alternativa de escribir con X [o con e] podría ahorrarles un problema y de no ser así, podría servir al menos para relativizar la validez de su argumento” (2013, p. 44).

- (4) Se utilizará, mayormente, a lo largo del trabajo la primera persona del plural, reconociendo y explicitando desde un principio la autoría individual del mismo pero que, en paralelo, sería imposible sin una autoría colectiva. Creo que el relato del mundo (a partir de la indagación en sus problemáticas) nunca es individual si no que está habitado por muchas voces.
- (5) La decisión del recorte etario deja a un lado las definiciones tradicionales sobre juventudes basadas en dicho criterio como determinante de la condición de joven, y retoma la idea de pensar a la categoría como una construcción social de expresión heterogénea (Margulis y Urresti, 1996). Sin embargo, aquí a modo descriptivo se incluye la franja resultante de la muestra seleccionada, para la cual se estableció el criterio del tránsito por espacios de socialización en los que lxs jóvenes se autodefinen con dicha categoría.
- (6) Mansión Obrera es un centro cultural y educativo autogestionado que - desde el 2007- realiza actividades educativas, culturales y artísticas, principalmente, para jóvenes y niñxs en el barrio Nueva York de Berisso. Varixs de lxs jóvenes entrevistadxs para la tesis doctoral en la que se inscribe este artículo, participan en múltiples actividades allí desde su infancia, razón por la cual tomaremos dicho lugar como uno de los centros de referencia para ellxs.

- (7) Hacemos referencia a lxs autorxs que integran el Midnight notes collective. Ver en: <<http://www.midnightnotes.org/mnpublic.html>>.
- (8) Participantes en este caso, en tanto intentarán integrarse a la dinámica de la vida cotidiana del barrio.
- (9) La radio comunitaria La Charlatana es una iniciativa de comunicación popular y barrial que surgió en el 2010 como parte de la propuesta educativa y cultural de Mansión Obrera, ubicada a pocos metros, también en el barrio Nueva York de Berisso.
- (10) Hace referencia a espacios de taller que antecedieron a la propuesta del año 2010.

Referencias bibliográficas

- AAVV (2009). Dossier “Pensar la relación entre intelectuales e izquierda en América Latina hoy” [En línea], en Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico. Disponible en <https://nuevotopo.wordpress.com/ultimo-numero-nt-6/>.
- Acevedo, M. P.; Andrada, S.; Machinandiarena, A. P. (2018). *Investigar e intervenir con jóvenes de sectores populares*. Argentina: Grupo Editor Universitario.
- Altschuler, B. (2013). “Territorio y desarrollo: aportes de la geografía y otras disciplinas para repensarlos”. En: *Theomai* (Buenos Aires), núm. 27-28, pp. 64-79.
- Ander-Egg, E. (2003) [1990]. *Repensando la Investigación-Acción-Participativa: comentarios, críticas y sugerencias*. Buenos Aires: Grupo Editorial Lumen.

- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Bellaterra.
- Buenfil Burgos, R. N. (1992) "Introducción y Consideraciones finales". En: *El debate sobre el sujeto en el discurso marxista: Notas críticas sobre el reduccionismo de clase y educación*. México: Instituto Politécnico Nacional.
- Carballeda, A. (2012). "Cartografías e Intervención en lo social" en *Cartografía social. Investigación e intervención desde las ciencias sociales, métodos y experiencias de aplicación*. Comodoro Rivadavia: Universitaria de la Patagonia.
- Ceriani Cernadas, C. R. (2017). "Rumores, chismes y secretos en la producción social de lo verosímil" En: *Apuntes de Investigación del CECYP* [en línea], número 29. Recuperado de: <http://www.apuntescecyp.com.ar/index.php/apuntes/article/view/654>, consultado el 03-11-2019.
- Chaves, M. y Segura, R. (2015). *Hacerse un lugar. Circuitos y trayectorias juveniles en ámbitos urbanos*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Dagnino Contini, A. y Di Bella, M. (2015). *Desotradxs. Guía para extensionistas. Reflexiones desde la práctica con jóvenes en contexto de encierro*. La Plata: Dagnino Contini, Ali y Di Bella, María de los Milagros.
- De Sousa Santos, B. (2006). "La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes". En: DE SOUSA SANTOS, B. *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Argentina: CLACSO. Pp. 13-41.
- Duschatsky, S. (2007). *Maestros errantes. Experimentaciones sociales en la intemperie*. Buenos Aires: Paidós.

- Elías, N. [1976] (1996). "Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados" en Elías, N. y Scotson, John L. *The Established and the Outsiders. A Sociological Enquiry into Community Problems*. Traducción de Vera Weiler. London: Sage Publications.
- Elizalde, S. (2008). "Debates sobre la experiencia. Un recorrido por la teoría y la praxis feminista". En: *Oficios Terrestres* (Buenos Aires), N° 23, pp. 18-30.
- Fabbri, L. (2013) *Apuntes sobre feminismos y construcción de poder popular*. Rosario: Puño y Letra Ediciones.
- Fals Borda, O. y MD. ANISUR (1991). *Acción y conocimiento: Rompiendo el monopolio con la IAP*. Bogotá: Rahman.
- Freire, P. (1971). *La Educación como práctica de la libertad*. México: Siglo XXI.
- [1993] (2008). *Cartas a quien pretende enseñar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Guber, R. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Huergo, J. (2002) "Nuevas aventuras de la perspectiva crítica: la investigación "con" la transformación social" En: *Revista Nómadas* [en línea], N° 17, 29 de julio de 2017. Recuperado de: <http://nomadas.ucentral.edu.co/index.php/inicio/32-investigacion-y-transformaciones-sociales-nomadas-17/467-nuevas-aventuras-de-la-perspectiva-critica-la-investigacion-con-la-transformacion-social>, consultado el 02-11-2019.
- James, D. (2004). *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*. Buenos Aires: Manantial.

- Libanio Christo, C. A. (s/f). (1997). "Paulo Freire: una lectura del mundo". En: *América Libre*, 1997 Recuperado de: <https://www.nodo50.org/americalibre/anteriores/13/presentacion13.htm>, consultado el 1-11-2019.
- Lluch, G. (2003). *Análisis de narrativas infantiles y juveniles*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Lobato, M. Z. (2004). *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*. Buenos Aires: Prometeo.
- Mansión Obrera y Radio La Charlatana (2014). Terror en la Nueva York [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=7Kbq64WJZaM>
- Mansión Obrera (2016). Video año 2016 en Mansión Obrera [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=37AyYTGZqyc&t=25s>
- Manzano, V. "La producción de la circularidad del conocimiento. Saberes, demandas y políticas de investigación". En: BRUGALETTA, F.; GONZALEZ CANOSA, M.; STARCENBAUM, M.; Welschinger, N. (comps.) *La política científica en disputa: Diagnósticos y propuestas frente a su reorientación regresiva*. Argentina: CLACSO. Pp. 72-87.
- Margulis, M. y Urresti, M. (1996). *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*. Buenos Aires: Biblos, Sociedad.
- Peker, L. (2018). *Putita golosa. Por un feminismo del goce*. Buenos Aires: Galerna.
- Remedí, E. (2004). "La intervención educativa". En *Reunión Nacional de Coordinadores de la Licenciatura en Intervención Educativa de la Universidad Pedagógica Nacional*. México, D.F.

- Sanjurjo, L. (2009). *Los dispositivos para la formación en las prácticas profesionales* Rosario: HomoSapiens.
- Silber, j. (2008). “Nuevas significaciones de la intervención pedagógica en la formación docente. Consideraciones sobre criterios de intervención”. En *Congreso Metropolitano de Formación Docente*. Facultad de Filosofía y Letras - UBA, Buenos Aires.
- Sirvent, M. T.; Toubes, A., Santos, H.; Llosa, S. y Lomango C. (2006). “Revisión del concepto de Educación No Formal”. Buenos Aires: Cuadernos de Cátedra de Educación No Formal, FFyL, UBA.
- Tommasino, H., González, M. N., Guedes E., Prieto M., (2006). “Extensión Crítica: los aportes de Paulo Freire”, en: *Extensión: reflexiones para la intervención en el medio urbano y rural*. Montevideo: Editorial Facultad de Agronomía.
- Urresti, M. (2008) “Nuevos procesos culturales, subjetividades adolescentes emergentes y experiencia escolar”. En *Nuevos temas en la agenda de Política Educativa*, Emilio Tenti Fanfani (comp.). Buenos Aires: Siglo XXI.